

¿Podrá relanzarse la transición?

Nicolás Lynch

Los cambios ministeriales ocurridos el día viernes dan la impresión de afianzar al gabinete Merino. De hecho, una sensación positiva, la de un gabinete que se fortalece. Podríamos decir que es algo de lo que no gozaba el gobierno por lo menos desde el hipo de popularidad de fines del año pasado. Esto se completa con la elección de Henry Pease a la presidencia del Congreso, un político experimentado y progresista que se espera articule con visión el necesario apoyo legislativo que necesita la gestión de gobierno. La estrella de este fortalecimiento es, indudablemente, el regreso de Fernando Rospigliosi a la cartera del Interior, pero también el nombramiento de Javier Silva Ruete a la presidencia del BCR, lo que parece le dará la necesaria estabilidad al ente emisor. Lo que sí crea confusión es la entrada de Hans Flury, una persona ligada a las grandes empresas mineras, a la cartera de Energía y Minas, ojalá que esto no signifique una indebida influencia de los intereses privados en un sector que lo que necesita es autoridad pública.

Ha sorprendido, eso sí, la ausencia orgánica de Perú Posible en estas últimas movidas políticas. ¿Expresión de qué será? La necesaria madurez luego de dos años de gobierno que los hace ser más cautos en sus expectativas políticas o el apurado desplazamiento por las habilidades de una recién estrenada Premier. Esperamos que se trate de lo primero para la salud del propio gobierno.

Pero, más allá de la sensación positiva ¿podrá este gabinete cambiar el curso político de debilitamiento de la transición democrática que observábamos hasta hace un mes atrás? De acuerdo con las más recientes encuestas el problema de popularidad del Presidente de la República continúa y la brecha con las cifras que se dan para la Primera Ministra es significativa. Estas diferencias tienen que ser necesariamente cubiertas para que la transición vuelva a contar con un liderazgo adecuado. Sin embargo, cifras más o menos no se consiguen sólo con cambios de personas. Hay necesidad de retomar el curso de las reformas que le dan contenido a la transición y que fueron abandonadas un año atrás. La Primera Ministra nos dio en su discurso un esquema de lo que esto podría ser, esperemos que el Presidente de la República en su mensaje a la Nación por 28 de julio, nos de el contenido pormenorizado de estas buenas intenciones.

Para empezar. Ningún relanzamiento de la transición será posible sin el Acuerdo Nacional. Hasta ahora ha sido espectáculo o “sala de emergencias” más que herramienta de gobierno. Hay necesidad de convertirlo en esto último. Una actividad inmediata debe de ser consensuar en su seno políticas para enfrentar problemas claves, ejemplo: subversión y descentralización. Para ello, se debe proceder al nombramiento del secretario técnico del mismo que le dé impulso como el ámbito plural y transversal a las distintas fuerzas sociales y políticas que debe ser. El Acuerdo Nacional podría convertirse así en el motor que dinamice la cooperación entre los diversos actores, tan necesitada en el Perú de hoy.

Otra cuestión fundamental es el alejamiento del fujimorismo económico, aquel fantasma que a pesar de múltiples esfuerzos continúa rondando y, a veces, mandando en las esferas del poder. Aquí, la cuestión clave es el rediseño del Presupuesto de la República, que pasa por reorganizar las fuentes del mismo y sus rubros de gasto. En otras palabras, la necesidad de avanzar a una reforma tributaria donde paguen más los que más

tienen, a un cambio de perfil en el servicio de la deuda externa que reduzca los desembolsos anuales y a una reforma del sistema de pensiones que termine con las tremendas desigualdades e ingentes gastos que éste hoy supone. Con mayores ingresos, producto de estos cambios, será posible afrontar una política social seria que aborde temas de fondo, especialmente en educación y salud, sin depender para ello de la caridad internacional.

¿Será capaz el gobierno Merino de estos retos? Ojalá. De lo contrario, continuaremos en la dinámica de la lucha por la sobrevivencia que ha caracterizado a los meses pasados.